

COMENTARIO

LA ACADEMIA VA A PROVINCIA

LAS NOVENAS Jornadas Médicas Nacionales de la Academia Nacional de Medicina fueron celebradas por primera vez en Provincia. San Luis potosí brindó su franca hospitalidad y sus médicos intercambiaron conocimientos, recibieron respuestas y escucharon Conferencias.

El altiplano de la Patria se deslizó suavemente ante los ojos de los viajeros, a medida que el autobús avanzaba en el desierto inmisericorde en el cual solo cactus y huizaches crecen. La tierra erosionada muestra su cara pajiza y adusta y a la distancia montañas azulosas y cielos claros ponen marco al paisaje. Dentro del vehículo la conversación se anima, las señoras ponen su nota de color y de sonido y los académicos olvidan caras austeras para sonreír con la broma y el chiste que logran hacer corta la travesía.

La Escuela de Medicina y su digno Director el Dr. J. Miguel Torre nos reciben alborozados y la nutrida concurrencia señala el interés que nuestro evento ha despertado. La Mesa Directiva en pleno se aplica a tareas de organización y un programa especial es desarrollado para nuestras acompañantes. La perla del Desierto, la ciudad prócer, nos muestra su pujanza y dinamismo; pero el alma se recrea mejor en la grandeza de un pasado, vivo aún en el barroco de sus templos, en el adoquinado de sus calles, en el relicario de sus plazas y el dorado de sus altares. San Luis Potosí, emporio de la minería virreinal, joya del Imperio.

Los aspectos culturales detienen el interés de los Académicos; oímos la historia en breve relato de la ciudad y del Estado, sabemos de los Académicos potosinos y sus proezas, recordamos alguno con afecto de

compañero. Desfilan por la conciencia filósofos y poetas, científicos y técnicos. De todo tiene la provincia de México sin los oropeles falsos de la publicidad capitalina; da alegría advertir como se trabaja tesonera-mente en Universidades, Clínicas y Hospitales, sin pedir otra cosa que los elementos necesarios para este trabajo. Desinterés en los corazones a tono con la frase de que la provincia es el corazón de la patria.

Mientras los Académicos disertan sobre los problemas de la vejez o de la primera infancia o tan desagradables enfermedades como el cáncer, las Damas organizan, para premiarlos, un paseo campestre a Santa María del Río, la población de internacional fama debido a ser la cuna del rebozo, la prenda mexicana que con el sombrero de charro, es más conocida en el extranjero.

Oasis en medio de la inhóspita naturaleza, remanso de verdor, pueblo lleno de sol que muestra en su plaza típica, al lado del kiosko y de la Iglesia, la Escuela de Artesanías en la cual, a pesar del tiempo, se sigue trabajando la prenda femenina con exquisitez y devoción. Manufactura antigua, alejada de la producción y de la técnica moderna; manos amorosas que tejen la malla, que deshilan las puntas, que tiñen, que enhebran y hasta que colocan sobre los hombros, en exhibición espontánea, los rebozos de colores múltiples que hacen juego con la mañana clara y soleada.

“Ya volveremos” —se dice el alma nostálgica cuando se aleja de ahí, pensando con intensidad cuántas cosas tiene México que deberíamos conocer, antes de afanarnos en viajar a tierras extrañas.